

París 6 de Agosto de 1888.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:

17 y 19 rue Maubourg.

París.

Suplemento.

— Ginnario: "La reina de Portugal", por H. Vinardell. — "Un día
— una en tiempo de Catalina II", (continuación) por el príncipe Lubomirski.
— "Modas parisienses" por Stella — "Balada finlandesa" por X.

La reina de Portugal.

*

Desde anteayer encuéntrese en París, de paso para Roma y Turin a donde se dirige con objeto de asistir a la boda del que fué rey de España — el príncipe Amadeo de Saboya su hermano — con la princesa Leticia Bonaparte, la reina Maria-Pia de Portugal.

La reina Maria-Pia, hija segunda del rey de Italia Victor Manuel, nació el 16 de Octubre de 1847. Casada a la edad de 15 años con el rey Don Luis I de Portugal, de este matrimonio han nacido dos hijos. El mayor, el infante Don Carlos, Duque de Braganza, casó hace dos años con la princesa Amelia de Orleans, hija del conde de París; el más joven, el infante Don Alfonso, Duque de Oporto, que acompaña a su madre en este viaje, tiene actualmente 23 años y es capitán de artillería.

La reina de Portugal es alta y esbelta, de una distinción rara, familiar a la vez que magestuosa. La figura, bien encuadrada por una abundante cabellera de color rubio-cobrizo muy subido, se destaca como de un dorado marco, iluminada por dos ojos de una dulzura infinita que reflejan a maravilla la verdadera pasión de la soberana, la caridad. La boca es espiritual.

La reina Maria-Pia ama las artes, las letras y el sport. Ella es quien anima las reuniones íntimas del palacio de la Ajuda con su espíritu vivaz y su gracia encantadora; estimula a los artistas en todas sus manifestaciones interesantes, y ella misma produce de cuando en cuando obras del más puro y más exquisito gusto.

De su padre ha heredado una gran pasión por todos los ejercicios del sport. Ginete consumada, emprende con sus hijos largas excursiones a caballo, y organiza en Villa-Vieosa y en Mafra grandes cacerías, que ella misma dirige con verdadera maestría. Adora el mar, y por consiguiente ama de manera extraordinaria el ejercicio de la natación, en el cual muchas veces llega

a ser hasta temeraria. En 1875 la reina Maria-Pia encontraba con los infantes paseándose en la playa de Cascaes, al mismo borde del mar. De súbito una ola enorme arrojó mar adentro a los dos principes, a quienes cogió desprevenidos y a alguna distancia de la madre. La reina Maria-Pia se arrojó valerosamente en medio de las olas; consiguió, no sin gran esfuerzo, reunir a sus hijos, y los condujo sanos y salvos sobre la entoncez desierta playa, hacia donde corría en aquel instante el guardian del faro, que acababa de percibir esta pequeña escena dramática.

Por la principal ocupacion de la reina Maria-Pia, aquella que le ha valido en Portugal el sobre nombre de "angel de la caridad", es la de socorrer todas las miserias, de recoger y educar a los huérfanos y de visitar a los pobres. Tan pronto como ocurre una calamidad pública, la primera que se apresura a inscribirse o a comparecer para remediarla es la bondadosa reina. - Cuando tuvieron lugar las inundaciones del Tago, la soberana visitó todas las provincias víctimas del siniestro, dándose ella misma cuenta de la extensión de los desastres, y organizando los socorros por su propia iniciativa. Últimamente - no ha mucho - cuando estalló la espantosa catástrofe del teatro de Oporto, ella acudió presurosa a llevar a las familias de las víctimas el auxilio de sus cosechas y de sus dádivas generosas, y no quiso abandonar la ciudad en Oporto hasta que fue escuchado y atendido de todos los puntos del país el llamamiento que hizo a la caridad de sus habitantes.

La reina ha creado en Lisboa casas-cunas para los huérfanos y para los hijos de los obreros, aparte de una infinidad de obras caritativas, de que se ocupa constantemente con una asiduidad y un interés verdaderamente extraordinarios. Todos los años, para subvenir a los enormes gastos que exige el entretenimiento de todas estas obras de beneficencia y aumentar con nuevos ingresos el presupuesto de la caridad, la soberana organiza grandes kermesses (tumbolas). Nada ciertamente más conmovedor es tener que la realización de esas fiestas. Los obreros tienen a grande honor el cooperar gratuitamente en la construcción de los pequeños kioscos y pabellones destinados a la kermesse, y aquellos que no toman parte en la obra se apresuran a enviar a la soberana un objeto cualquiera que ellos han fabricado: es un impulso general que retrata bien claramente la popularidad y la estimación que goza en el país la virtuosa y caritativa dama.

Un detalle que relata el correspondiente de un periódico parisiense, para probar cuán verdadera es esta popularidad de la reina Maria-Pia en Portugal:

"Cuando se verificó el matrimonio del infante Don Carlos con la princesa Amelia de Orleans - dice el correspondiente - asistí a un interesante incidente que demuestra bien a las claras la existencia positiva de esa popularidad. Al terminarse la revista pasada por el rey Don Luis, la muchedumbre, rompiendo la fila de los agentes, se había lanzado hacia la tribuna real, guardada tan solo por algunos alabarderos. Los agentes quisieron repeler esta masa de gente que se les echó reputadamente encima y produjo una gran confusión. La muchedumbre logró abrirse paso y vino a estrellarse como una viviente ola al pie de la tribuna. La reina Maria-Pia, inquieta al percibir gran número de gente rodando por el suelo y oyendo un sordo clamor que se levantaba de todas direcciones, se había levantado, y con la mayor bondad y tranquilidad del mundo dirigió estas palabras a la multitud, inclinandose por fuera de la baranda de la tribuna: - "Y bien, amigos míos, ¿qué es lo #

que hacen... ¿Quieren...? Con un... siguiente...
 La gente se repuso, y de todos los frentes...
 # que quisieron repeler esta masa de gente...
 # que se les echó reputadamente encima...
 # que se inclinó por fuera de la baranda...

Un Drama en tiempo de
Catalina II,
novela, por el principe Lubomirski.
(Continuacion)

El anciano golpeó con el puño el borde de la embarcacion con tal violencia, que ésta vaciló, temiendo que aproximarse los dos viajeros para no caerse.

— Rayos y truenos! - exclamó el jefe, - ¡y hemos sufrido semejante humillacion? ¿Y no se levanta ningun gentil hombre para castigar á aquel bárbaro? Pues bien, yo, uno de los primeros magnates de Polonia, principe del Santo Imperio, principe palatino y senador, yo, Carlos, principe Radzwil, no puedo tolerar esa afrenta. Hace mucho tiempo que he declarado la guerra á Rusia. Hasta ahora, han sido estériles mis esfuerzos; pero hoy tengo en mis manos, un arma contra mi enemigo. Soy feliz, Ladislao, porque te encuentras junto á mi. Los dos lucharemos contra Catalina, y, con la ayuda de Dios, la molestaremos, si no podemos derribarla.

— Ah, monseñor! Catalina es muy poderosa....., y luchar contra ella es en extremo peligroso. Tiene 50 millones de subditos, y vos contais apenas con 300 mil siervos. Si vuestras rentas llegan á seis millones, las suyas pasan de sesenta. Además, ella tiene tras sí á toda la Rusia.....

— Polonia me seguirá.

— ¡Polonia! ¿Es que acaso existe? El patriotismo ha muerto. El lujo, los gozes y el bienestar han debilitado las almas de nuestros compatriotas. Catalina promete tierras y Federico títulos. Un rey de Polonia hace entrever tan solo la regeneracion moral del país, y eso no basta. Ya no hay polacos, sino gentes que desean comer bien, dormir perfectamente y que envidian á Holanda su comercio. El culto del oro ha perdido á muchos imperios y perderá tambien á Polonia. Monseñor, la historia es una gran institutriz.....

El principe Radzwil contestó:

— Bien, razon; aunque no sea un hombre de letras, como tú, conozco al menos la historia de mi raza. Los Radzwil han luchado contra reyes, emperadores, y papas. Yo sabré combatir á una mujer que manda á una horda de bárbaros.

Ladislao se encogió de hombros con aire de incredulidad; pero no atreviéndose á discutir con el poderoso magnate, dijo:

— Desee que vuestra excelencia se digna comunicarme sus

proyectos... Yo los secundaré del mejor modo que me sea posible....

— Parece que te sorprende el omnimodo poder de la emperatriz rusa.

— Lo he tocado muy de cerca y tengo conciencia de nuestra debilidad. Pero no importa. Soy polaco y moriré gustoso al sacrificar me por mi patria.

— Según eso, ¿crees que Catalina es invulnerable?

— No; pero estoy convencido de que Polonia no es capaz de afectar en lo más mínimo su poder.

— Por eso busco aliados en otra parte. ¿No sabes que José II no está decidido aun a aliarse con ella, y que desde Versalles, tratan de enviar auxilios a Gustavo III? — La victoria favorece a Catalina en su guerra con el sultán; pero el rey de Suecia no espera más que una ocasión favorable para entrar en Finlandia. Mustafa no firmará la paz, y un obstáculo imprevisto puede derribarla. Yo he descubierto un secreto que detendrá su marcha progresiva. Ladislao ¿estás decidido a secundarme con todas tus fuerzas y toda tu voluntad? ¿Estás dispuesto a sacrificar por la Polonia tu fortuna, tu vida y hasta tu honor?

— Me han dicho; obedeced al príncipe Carlos Radzwill, y espero vuestras órdenes.

— El odio que profeso a Catalina tiene su origen en mi amor patrio. ¡Ah! la emperatriz lo sabe, y me teme. Ha abigido a su amante mi destierro; a su amante, sobre cuya frente ha logrado poner la corona de los Piast. El príncipe Radzwill desterrado por no haber querido someterse a las órdenes de un Poniatowski!....

— Si; los tiempos han cambiado.

— Nunca sufriré semejante humillación. Quieren que yo ceda, y con ese fin me ofrecen el olvido del pasado. ¡Ah! yo les haré ver que Carlos Radzwill es tan peligroso en Occidente como en sus propios dominios. Catalina no sabe aun de lo que es capaz un gran señor. No la dejaré gozar tranquilamente de su trono, ensangrentado por el asesinato de Pedro III.... Oye me, Ladislao....

La barca se acercaba entretanto a la ribera alemana: un castillo construido en tiempo de Barbaroja aparecía entre la niebla, semejante a un fantasma de piedra, siniestro y amenazador.

Radzwill extendió la mano y dijo a su compañero:

— Te dirigirás al castillo de Oberstein.

Después se inclinó y habló largo rato al oído de Ladislao, mientras que el patron se preparaba para atracar. La proa de la barca se apoyó a los pocos instantes contra la ribera.

(Se continuará)

Modas parisienses.

*

Las señoras jóvenes tienen este año una marcada predilección por el traje de marino, que se suele hacer en vicuña (corza) azul o gaviota blanca, o bien mezclando hábilmente ambas telas.

No puede ser más sencilla la composición de ese traje: falda plegada, en gaviota blanca; chaqueta marinera, de tonos adecuados, cruzada sobre el pecho con dos tiras de metal adornadas de áncoras marinas. Únese á esta chaqueta un capuchon forrado en preciosa seda.

En estos tiempos de lluvia persistente y de borrascas, es preciso convenir en que uno de los trajes que últimamente se han presentado en públicos, debía tener, como efectivamente ha tenido, un brillante éxito.

Dicho traje, por lo demás, es ya conocido de todos: es algo así como una especie de peregrina de colegial, con capuchon levantándose á voluntad y que sirve para resguardar la cabeza en caso de lluvia.

Ese manto, por decirlo así, se confecciona con flanela de China azul fuerte, sin forro y descienda hasta debajo del talle. El capuchon es doblado sencillamente de satín de China á fin de indicar la poca pretension del traje, destinado exclusivamente á ser llevado durante el mal tiempo, que este año amenaza prolongarse tal vez demasiado.

He aquí un traje de baño en lana, colores blanco y encarnado, que se ha visto mucho estos días. Su forma es por todo extremo graciosa.

El amplio pantalón viene ajustado debajo por varias tiras correas y termina en un volante plegado. Blusa ancha, apretada igualmente por tiras correas alrededor de la garganta, las cuales vienen disimuladas por un cuello doblado que encaja precisamente en dicho sitio. Manga corta - doblada ó no, á voluntad - abofellada, y ajustada también por el mismo sistema. Pequeña banda en cachemir blanco rodeando el talle y dejándose caer en cinta ó con lazo sobre el costado; un pequeño arrugado al extremo de cada cinta.

Este traje se hace todo en blanco, ó bien en blanco y azul. Es la forma y el tono que mejor sientan á las señoras jóvenes y á las señoritas delgadas.

Stella.

Balada finlandesa.

— Por qué las manos tienes,
hija, tan rojas?
— Es que cogiendo estuve,
madre, amapolas.
— ¿Por qué la boca tienes
tan encarnada?
— Es que comiendo estuve,
granadas.

— ¿Que tienes, que tan pálido
tu rostro veo?
— Madre, es que mi esperanza
por siempre ha muerto.
Un mocebo gallardo
me encontró sola,
y al estrechar mis manos
las puso rojas.

¡Ay de mí! con un beso,
madre del alma,
con un beso mi boca
puso encarnada.
Y si ahora está mi rostro
tan triste y pálido,
es que el traidor por otra
ya me ha olvidado.

El Correspondiente de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc^{ón} y Abon^{os}:
17 y 19 rue Maubourg
Paris.

Año IV. - Núm^o 484.

Paris 6 de Agosto de 1888.

La situación.

Continuamos en pleno período de manifestaciones, y reuniones socialistas. La huelga, contra lo que nosotros presenciamos, lejos de haber sufrido disminución, va aumentando cada día en importancia, y todo hace presumir ahora que la cosa adquirirá grandísima trascendencia si no viene uno de esos acontecimientos imprevistos que se presentan con frecuencia en poblaciones de tantos recursos como Paris a precipitar de una manera favorable y pacífica el desenlace.

Ayer Domingo, los blanquistas habian organizado en la célebre sala Favié (rue Belleville) - célebre por ser ordinariamente el punto de cita de todas las agitaciones socialistas - una gran reunion, cuyo producto estaba destinado en provecho de los trabajadores en huelga.

Pues bien: esa reunion, á la que asistiamos para satisfacer nuestra insaciable curiosidad de cronistas, terminose bruscamente, y casi sin ser esperada, por un incidente tan doloroso como imprevisto: pronunciando un discurso, M^r. Eulio Ludes, general que fue de la Commune, cayó instantáneamente muerto á consecuencia de la ruptura de un aneurisma.

La reunion estaba citada para las tres; pero á las dos y media la sala Favié estaba ya completamente llena. Et las tres y diez minutos, todavia no se habia constituido la presidencia, lo cual dió motivo á una cierta impaciencia de la parte del público. No habia para menos, puesto que la atmosfera que se respiraba era pesadísima y el calor que hacia sofocante. En el fondo, agitábase confusamente las siluetas de los que iban entrando retrasados, y á medida que cada recién venido penetraba en la sala, oíase de un tono acompasado el sacramental: - "Para los huelguistas, ciudadanos!" y luego la caída de una moneda en una bandeja de metal.

Et las tres y veinte un hombre se decide al fin á subir al estrado para pedir que la reunion proponga la eleccion

de presidente.

— ¡Vaillant! — ¡Ludes! — ¡Chauvière! exclaman cien voces a la vez.

— Propónese al ciudadano Ludes; los que lo acepten para presidente que levanten la mano.

Todas las manos se levantan.

— El ciudadano Ludes queda nombrado presidente por unanimidad; le invito, pues, a que venga a tomar posesión de su cargo.

Ludes se presenta, y a su vista una inmensa aclamación parte de todos los puntos de la sala: "viva la Commune!"

— ¡Y viva la huelga! ciudadanos! exclama entonces Ludes con una voz tonante.

Al poco rato quedaba elegido por el mismo sistema de aclamación el resto de la mesa. Ludes se levanta, y sin que su voz experimente el más ligero temblor, pronuncia las palabras siguientes:

"Ciudadanos: A falta de todo otro argumento; ¿sabéis por qué la causa de los huelguistas es justa y debe ser sagrada a nuestros ojos?... Ved quienes los defienden y quienes los atacan. A medida que la simpatía de los pobres aumenta a su favor ved como se agranda en proporción equivalente el odio de los ricos contra esos párias de la tierra y del trabajo."

"Vosotros les veis, a esos ricos, y a esos reaccionarios, invitando al gobierno a que tome contra los huelguistas medidas de un rigor que recuerda los tiempos más funestos del imperio."

"Y el gobierno, como veis, no titubea en este punto. Ya lo habéis visto estos días manos a la obra, sobrepujando casi todas las reacciones precedentes."

"¡Vergüenza a los ricos... vergüenza a los consejeros municipales que han traicionado la causa del pueblo para pasarle a la burguesía..."

La palabra burguesía no pudo ser concluida. Como si por detrás hubiese recibido un violento golpe, el orador se dejó caer pesadamente por delante, doblado el cuerpo, de far contra la mesa, las manos crispadas, retorciéndose en movimientos convulsivos y nerviosos, y estrujando el tapete que cubría lo largo de la tribuna.

Es imposible describir el estupor que se apoderó de toda la asamblea en vista de tan imprevisto accidente. Y momentáneamente subieron a la tribuna varios de los concurrentes, y amigos de Ludes, entre ellos el médico y diputado Sr. Lussini, quien dispuso la traslación del cuerpo inanimado del orador socialista a un patio anexo al edificio, a fin de intentar, con la

renovacion del aire y las fricciones que dispuso se le hicieran, volverle a la vida.

Pero todos los esfuerzos fueron inuitiles. Eudes habia realmente muerto como herido por un rayo. La noticia fue revelada al fin a la reunion, y no hubo más remedio que aceptarla en toda su verdad terrible y desconsoladora. Hubo en la sala durante un momento una explosion de dolor indecible. Muchos semblantes se llenaron de lágrimas, y nosotros mismos, al considerar cómo habia muerto en el campo del honor, es decir, en medio de la lucha por sus ideas - que respetamos - ese hombre enérgico que tantas veces habia hecho temblar en su asiento a los hombres del imperio, que le condenaron a muerte, y más tarde al gobierno republicano de Versalles, contra el cual se habia batido heroicamente en las calles de Paris como general de la Commune, nosotros mismos - decíamos - hubimos de sentirnos hondamente conmovidos, y nos retiramos de la reunion penosamente impresionados, no sin haber antes contemplado por última vez el cadáver de ese revolucionario contumaz, fallecido tan trágicamente a lo mejor de su edad (44 años) y cuando la patria - que estimaba con verdadero fanatismo - podia esperar de él todavía, en determinadas circunstancias, grandes y desinteresados servicios.

La muerte del ex-general Eudes, uno de los discípulos más devotos y más valiosos de Blanqui, ha llenado de consternacion y desconsuelo a la fraccion del partido socialista que sigue las doctrinas del viejo revolucionario, alma mater de la Commune. Dificilmente podrá ser reemplazado en ese partido, en el cual representaba Eudes en la actualidad el papel más importante. Si admiramos, en honor a la verdad, que Eudes, a pesar de las calumnias de que, como tantos otros, ha sido objeto y que amargaron un poco los últimos días de su agitada existencia, ha muerto pobre y honrado, no dejando a su familia más que las últimas migajas de una fortuna que ha ido desapareciendo poco a poco roída por las necesidades de la politica y mermada por los impulsos de un alma grande y generosa dispuesta siempre en favor de los desgraciados y de los menesterosos.

El entierro de Eudes tendrá lugar mañana. Será indudablemente un acontecimiento, pues lo probable es que asistan a él no solamente todos los revolucionarios de Paris si que tambien todos los obreros en huelga, en favor de quienes estaba perorando el ex-general de la Commune en la sala Favé en el momento en que la muerte fue a sellar sus labios para siempre. Con este motivo, y en la prevision de que queda turbarse el orden público a pretexto de dicho acto, el gobierno está tomando toda clase de precauciones.

El informe secreto. - Como era de prever, la "Gaceta de la Alemania del Norte", órgano del Canciller, manifiesta autorizadamente en su último número que el pretendido informe del Canciller del imperio al difunto emperador Federico III, publicado por la "Nouvelle Revue", es un documento apócrifo de pura invención, y que no se funda sobre ninguna base oficial.

En cambio la "Gaceta de Colonia" - otro de los órganos oficiales del imperio - publica una desautorización mucho menos categórica, pues empieza reconociendo que lo que hay en dicho documento de "casi exacto" es el desarrollo de las ideas, lo cual es poco menos que conceder la "casi autenticidad" del documento.

Ambas desautorizaciones han venido, con todo, demasiado tarde, para que el público les preste verdadero crédito. El mismo lenguaje, más que desdenoso, despreciativo, que usa el primero de dichos periódicos aludiendo a Mme Juliette Adam, directora de la "Nouvelle Revue" nos hace, por el contrario, creer que esta última ha dado perfectamente en el blanco. Esta es la opinión general aquí en París, que nosotros juzgamos ser la más acertada.

En Abisinia. - Telegrafian de Moscov en fecha de ayer que, según las últimas noticias recibidas directamente de Abisinia, el hijo del Negus, a quien se creía muerto, vive todavía. Los abisinios parece que están resueltos a continuar una guerra à outrance contra los italianos. Las fuerzas de todo el territorio dispuestas a recomenzar la interrumpida campaña alcanzan à 340.000 hombres, de los cuales 200.000 parece que à la hora presente deben haber ya recibido una misión especial, sobre la cual se guarda entre los mismos abisinios el más profundo secreto.

La estatua de Mirabeau. - Francia es la nación del mundo más prodiga en la elevación de estatuas à los hombres que en distintas épocas han glorificado su historia. Con todo, Mirabeau que, con el cardenal de Richelieu, ha sido quizá el génio político más importante que ha tenido en todos sus tiempos la nación francesa, todavía yacía postergado en el olvido, y ni un solo monumento se había elevado à su memoria, señalando à la posteridad el paso de ese político y orador sin igual en los fastos de la gran Revolución, cuyos destinos fueron à la vez revelados y en más de una ocasión encauzados por su elocuencia abrumadora. -

Ayer Francia quiso pagar su debido tributo al gran Mirabeau inaugurando en Montargis una magnífica estatua representando al tribuno incomparable. El presidente de la República, Mr. Carnot, asistió à la fiesta, que estuvo realmente espléndida. Fútil decir que se pronunciaron numerosos discursos, y que Mirabeau quedó completamente rescatado del ingrato olvido en que se le había tenido hasta ahora.

(Ostia: 50% 83'55 = Fier: 2212'50 = Panama: 280 = N. España: 288'75)